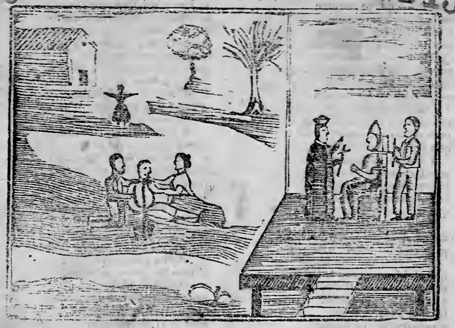


ROMANCE NUEVO,

que declara un horroroso asesinato en un honrado labrador por su misma esposa y el querido de esta, en la ciudad de Cazorla, provincia de Jaen, el dia 4 de Noviembre de 1866.

¡Oh gran Reina de los cielos
Madre de Dios soberana
refugio de pecadores
y amparo de nuestras almas,
dáme tu gracia señora
para escribir la desgracia
mas fatal que ha sucedido
en generacion humana,
atencion que va principio:
En la Andalucia alta,
y provincia de Jaen,
hay un pueblo que se llama
Cazorla, junto á una sierra
muy estensa y elevada,
y un cortijo se vé en ella
suyo término labraba
un honrado campesino
que Baltasar le llamaban,
su esposa se llama Rosa,
desenvuelta y descarada:
estos tenian dos hijos;
el mayor de ellos contaba
unos veinte años escasos,
y una niña que se hallaba
en la edad de ocho años:
pues vamos á la snstancia.
El demonio rival nuestro
por catequizar las almas,
tendió sus redes malignas
y originó una desgracia.
Es el caso que allí cerca
otro cortijo se hallaba,
que labraba un Victorino
de condicion reprobada:

este hubo de enamorarse
de la Rosa mencionada,
y ella paga con lo mismo
porque ciegamente lo ama,
disfrutaban sus amores
cuando ocasion encontraban,
pero Rosa en su marido
como el obstáculo hallaba
á Victorino disuade
con razones mal fundadas,
para quitarle la vida
que tanto les estorbaba.
Y por fin condescendió
por darle gusto á su amada,
y puso en ejecucion
la traicion mas inhumana
que cabe en pecho cristiano.
Virgen pura inmaculada
dadme discurso y aliento
para escribir lo que falta.
Es el caso que una noche
que el hijo varon se hallaba
distante en otros trabajos
y la niña está acostada,
llega el falso Vitorino
y se introduce en la casa
de Rosita y Baltasar,
el cual receloso estaba
de estos impuros amores
á los que disimulaba;
pues aunque hay correspondencia
de maldad no ha visto nada,
mas el falso amigo infiel
á Baltasar se llegaba,
le dijo: dame tabaco
que el mio ha quedado en casa:
Baltasar sin detenerse
echa mano á la petaca
y Vitorino á un cuchillo
que de esprofeso llevaba;
el primero vuelve el cuerpo
pero recibió en la espalda
á un brinco de su contrario
tan terrible puñalada
que angustiado cayó al suelo,
y con humildad les habla:
dejadme y no me mateis
que os empeño mi palabra
de no estorbar vuestro trato
ni incomodaros en nada,
adolécete muger
por aquellas cinco llagas
de Jesucristo Dios nuestro
Redentor de nuestras almas:
su rival arrepentido
á Rosa le suplicaba
lo dejase, pues creia
que la herida no era nada:
pero la infame alevosa
del demonio apoderada
le decia á su querido:
hombre muerto nunca habla.
Y si tu eres tan cobarde
aliento á mi no me falta,
á este tiempo que angustiado
Baltasar en tierra estaba,
temerosa que con sangre
aquel local se manchara,
trajo un lebrillo al momento
y sobre el aseguraban
la cabeza y lo degüellan,
!quien vió accion tan inhumana!
Hecha esta operacion
ambos las manos se laban,
y aviaron de cenar
unos huevos y unas magras:
y estándoselos comiendo
dice la vil desalmada,
tengo una cierta sospecha
la que creo no me engaña;
pienso que se ha levantado
la niña que está acostada
y para que no nos descubra
lo mejor será matarla;
el querido la disuade
diciéndola Rosa, calla,
conténtate con el crímen
que de ejecutar acabas,
y mira que esa criatura
es hija de tus entrañas.
Por fin quedó convencida:
á este tiempo la Zagala
estuvo oyendo palpable
lo que su madre trataba,
y del vil asesinato
tambien estaba enterada,
pero temiendo la muerte
al punto se acuesta y calla,
mientras los dos asesinos
unánimes ideaban
donde enterrar el cadáver,
y por último lo sacan
y lo llevaron á un risco
que una hendidura formaba

muy capáz para ocultarlo;
alli lo meten y tapan.
con una porcion de piedra,
envuelto con unas mantas,
y se vuelven al cortijo
contentos como unas pascuas,
á disfrutar sus amores,
el resto de madrugada.
Dejemos á estos verdugos
que muy contentos pensaban
que nadie iba á descubrir
el envuelto de la infamia;
y vamos al hijo mozo
que regresaba á su casa
á los tres ó cuatro dias,
por la noche preguntaba
que donde estaba su padre
y su madre contestaba
que salió sin saber donde
la antecedente mañana.
Coje el jóven la escopeta
sin hablar una palabra
marcha á buscar á su padre
y yendo á larga distancia
siente voces muy queditas
y observa que era su hermana
y esta le dice llorosa;
Yo me voy donde tu vayas,
madre ha querido matarme
y yo estoy muy asustada.
A este tiempo se sintió
ruido tras unas matas,
y aunque es de noche conoce
que quien sigue sus pisadas
es Victorino y su madre
que en la niña sospechaban,
é iban en su seguimiento
temiendo que declarara.
El jóven que la escopeta
se la echó al punto á la cara
les disparó y la alevosa
corriendo á su casa marcha
y el se arroja al agresor,
valeroso lo desarma
de aquel infame cuchillo
cuya muerte el ignoraba.
El tiro le ofendió en poco
porque no llevaba bala,
pero se vengó con darle
unas cuantas bofetadas,
lo deja que se retire
y volviendo á la Zagala,
el hermano la condujo
á otra campesina casa
y pudo allí conseguir
que la jóven declarara
que Victorino y su madre
en la cocina de casa
degollaron á su padre,
y que su madre trataba
de matarla á ella tambien.
Aquí el jóven pateaba
y dijo que en el instante
iba á tomar venganza,
mas no le dejan salir
los que en la casa se hallaban.
Le aconsejan que de cuenta
en la siguiente mañana,
y por fin condescendió
aunque de muy mala gana.

SEGUNDA PARTE.

A otro dia se marchó
á Cazorla y fué á casa
de la autoridad mayor
ó Juez de primera instancia,
le dió cuenta del suceso
y el Juez al momento llama
al jefe de los civiles
y á este le encarga que vaya
en busca del delincuente,
y efectivamente marchan
al mencionado cortijo
sitio de Arroyos de Plaza
donde hallaron á los dos
y los llevaron sin tardanza
á la presencia del Juez,
el que en el instante manda
que en compañia de la niña
y dos parejas de guardias
vayan al sitio en que tienen
á su victima enterrada.
Llegaron á dicho sitio
y cuando el cadáver sacan
todos se llenan de horror,
á vista de la desgracia

destrozado todo el cuerpo
de los vichos que allí se hallan.
Llevan los reos á la cárcel
y el cadáver sepultaban,
les toman declaracion
y la pícara negaba,
pero el reo declaró
y dijo que no agrabiaran
á nadie porque él ha sido
sin que nadie le obligara,
y sostenido en lo mismo
sentenciaron en la sala
el hombre á garrote vil
y la mujer confinada
por veinte años que fuese
á su presidio á Granada.
Meten al reo en capilla
y con ánsia suplicaba
que sus hijos y su esposa
le lleven para abrazarla,
y conseguir su perdon
porque Dios le perdonara.
En la cárcel se presentan
que á las piedras quebrantaban.
¡Qué dolor de pobres niños!
¡qué lágrimas tan amargas!
¡qué gritos de aquella esposa
sin poder ser consolada!
El reo abrazado á ella
le decia en voces altas
perdoname amada esposa
las injurias dislocadas
de este esposo desgraciado
para que á la gloria vaya,
educa con todo esmero
á estos hijos de mi alma.
Los niños llorando á gritos
y la madre se desmaya.
Los quitan de su presencia
y á su cortijo los mandan,
llorando por el camino
amargos como retama.
Llega la hora de marchar
y de la cárcel lo sacan
con tanta disposicion
como si fuera á su casa.
Pero aquel grande concurso
que no cabia en la plaza
hombres, mujeres y niños
amargamente lloraban.
Subió con resolucion
donde el verdugo lo aguarda:
se despidió de un amigo
que en el piquete se hallaba,
porque ambos se estimaron
en el servicio de las armas,
y por último el verdugo
le colocó en la garganta
el corbatin homicida
y al resorte vuelta daba
y dando el postrero aliento
á Dios entregó su alma.
¡O piadosa Vírgen pura
de la gloria antorcha clara!
Ruega á tu piadoso hijo
que reciba en su morada
por su santísimo amor
esta obeja descarriada,
que arrepentida se acoje
á su pastor que la llama
y perdone los errores
de esta vida de desgracias.
Madre mia bacerlo así
no olvideis esta demanda.

Autorizado segun la ley vigente.

REIMPRESO EN QUINTANAR, 1867.

Imp. de Vicente Fernandez Mayor.